

COSTUMBRES CUBANAS DEL PASADO

ASPECTOS SOCIALES DEL HABANA YACHT CLUB.

Por Luis Bay Sevilla .

HEMOS escrito la semana anterior sobre las gestiones que precedieron a la fundación del H. Y. C. y también sobre su desenvolvimiento social, desde los primeros años de quedar instituido el 29 de octubre de 1886, haciendo referencia al proceso de fabricación de la segunda casa que tuvo el Club, cuya primera piedra se colocó el 13 de julio de 1893, quedando oficialmente inaugurado al año siguiente.

En el primer Reglamento del Club, editado en el año 1887 en los talleres de imprenta, encuadernación y rayado de los señores Howson y Heinen, establecidos en Obrapia 9, aparece su primera Junta Directiva oficial, integrada del siguiente modo: comodoro, Ramiro López de Mendoza; vicecomodoro, Antonio Moner; contracomodoro, Ernesto Longa; secretario, Ezequiel García Enseñat; tesorero, Manuel Ajuria; médico, doctor José Fors. Comité de la Casa: Carlos Salmón, Ramón Juliá y Carlos F. Carbonell; Comité de Regatas: Antonio Bollag, Tomás Collazo y Juan P. Méndez.

Dimos entonces a conocer también, los nombres de los caballeros que integraron la Junta Directiva provisional cuando quedó fundado el Club el 29 de octubre de 1886 en la casa Virtudes 75, residencia de don Antonio Bollag, al reunirse allí esa noche los trece caballeros, socios fundadores del Club, cuyos nombres fueron fundidos en bronce en una artística tarja colocada en uno de los salones más visibles de aquella casa, tarja develada, al celebrarse las grandes fiestas del cincuentenario, constituyendo uno de los actos más brillantes y emotivos del programa combinado para festejar las Bodas de Oro del Club.

En aquel solemne momento, el presidente del Club, ingeniero José M. Cadenas, dijo con sincera emoción, entre otras, las bellas palabras siguientes: «Acordó la Junta Directiva que esta placa fuera colocada en lugar visible, para que ella sirva de estímulo y de acicate a nuestras generaciones venideras, que obligadas a leer estos nombres con frecuencia, al entrar y salir de la Casa Club, aprendan con ello a respetar su memoria y seguir el ejemplo que ellos hubieron de darnos».

En ese primer Reglamento se determinaba que la bandera del Club sería triangular, azul, con una cruceta roja, teniendo en todos los casos un ancho de dos tercios de su largo, la que después fué variada, invirtiéndose los colores, a instancias del New York Yacht Club, para evitar que ambas insignias se confundiesen.

En los primeros tiempos de fundado el Club y debido a las dificultades que existían en los medios de transporte a la Playa, las sesiones de la Junta Directiva se celebraban de 1887 a 1895 en el «Club Gimnástico», situado en Prado 86; en los años comprendidos de 1901 a 1905 algunas de ellas se celebraron en la Contaduría del Teatro Tacón, y en 1906 en la casa del presidente del Club, don Felipe Romero, situada en Prado 74.

En el año 1915 durante la presidencia del señor Víctor G. Mendoza, el H. Y. C. contaba con 721 socios, sintiéndose ya la necesidad de construir otro edificio de más amplitud que ofreciera a todos mayor confort, decidiéndose someter a la Junta General la idea de la nueva fabricación, declarando dicha Junta que era necesario fabricar otro edificio que llenara las necesidades del Club, nombrándose al efecto una Comisión que quedó integrada por los señores Ernesto Longa, Regino Truffin, Gustavo Pino, Leopoldo Freyre, Luis Morales, Luis G. Estefani y Carlos F. Carbonell, para que hicieran un estudio de todo lo concerniente a lugar de emplazamiento, capacidad, estructura y demás detalles del edificio.

El señor René Morales Valcárcel hizo posible la construcción del nuevo edificio, pues en su período presidencial (1918 a 1920) logró acumular más de doscientos mil pesos, que fueron destinados a tal propósito.

En 29 de enero de 1917, vencidas algunas dificultades que hacían imposible la construcción del nuevo edificio en el terreno que ocupaba el Club, se nombró una Comisión integrada por los Sres. Víctor G. de Mendoza, José René Morales y Francisco O-Keefe para formar el Jurado seleccionador del Concurso convocado para la nueva casa. Esta Comisión seleccionó los proyectos presentados con los lemas Orza, Dos Delfines y M. H. Y. C. M. que resultaron ser de los señores Eduardo Albarrán y Gregorio Bibal, B. M. Makintosh y Leonardo y Luis Morales, respectivamente. En la Junta General de 11 de julio de 1917 se dió el premio al proyecto del arquitecto Makintosh.

Persistiendo la disparidad de criterios sobre el lugar de emplazamiento del nuevo edificio, se convocó a una Junta General para que ésta decidiera, y tras lar-

2

gas discusiones se pudo dejar definitivamente resuelto el problema al rechazarse la proposición de construirlo en el lugar conocido por la Puntilla. En esta memorable sesión, un socio ya fallecido, el doctor Luis Rosainz y de los Reyes, hizo una brillante defensa, alegando motivos sentimentales, en aras de que el Club permaneciera en el mismo lugar donde hoy se encuentra, logrando que se aceptaran sus razonamientos, que fueron respaldados por la casi totalidad de los socios presentes en aquella movida reunión.

Como surgieron algunas dificultades con el arquitecto Makintosh, autor del proyecto premiado, la Junta Directiva para dar término a este desagradable asunto acordó pagarle su trabajo y desechar el proyecto.

En noviembre de 1919 el arquitecto Rafael Goyeneche presentó un nuevo proyecto de edificio que fué aceptado por la Junta General de 28 de diciembre de ese año, encomendándose la ejecución de los trabajos a la firma constructora Purdy and Henderson por el precio de 270,000 pesos. La primera piedra fué colocada el 28 de mayo de 1922 en una sencilla ceremonia. Las obras quedaron terminadas el 17 de enero de 1925, ocupando la presidencia del Club el señor Charles Morales, a cuya Directiva se debe también la adquisición de la casa de botes, lugar éste donde se guardan las embarcaciones, tanto las de la propiedad del Club como la de sus socios.

Posteriormente, y mediante escritura de 28 de mayo de 1925, el H. Y. C. adquirió de la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana por la suma de \$15,246.16, la casa de botes que le tenía arrendada desde antes, colindante con los terrenos del Club a orillas del río Almendares.

En el año 1925 y a iniciativas del entusiasta e inolvidable Pepito Fernández Blanco, quedó fundada la Revista del Club, en la que han colaborado desde entonces con verdadera capacidad y constancia los señores Rafael Posso y Gaspar Carbonell.

La magnífica labor que rindieron en aquel período en favor del Club los señores Charles Morales y Raulín Cabrera, fué reconocida por la Junta General que los proclamó Miembros de Honor del Club.

La presidencia del doctor Jacinto Pedroso (1928-29) coincidió con la celebración en esta capital de la VI Conferencia Internacional Panamericana, celebrándose en el Club la noche del 9 de febrero de 1928 una gran fiesta con la que la República de Cuba obsequió a los concurrentes a la misma. Días después, los representantes que integraban las Embajadas extranjeras escogieron aquella aristocrática sociedad para corresponder, con otra gran fiesta, a los honores que habían recibido de la sociedad cubana.

Al renunciar su cargo el doctor Pedroso asumió las funciones de presidente el doctor Adolfo Tomeu y fué ese año en que la Junta Directiva trazó como programa el amortizar la deuda que pesaba sobre el Club.

La presidencia del señor Manuel Aspuro se caracterizó por una política tendiente a librar de deudas el Club, pues se pagaron durante su período todas las cuentas atrasadas y se reorganizó totalmente el sistema de contabilidad.

Por esa época, la Directiva confrontó un grave problema pues el Club fué clausurado el 28 de diciembre de 1930 y acusada la Directiva de permitir que aquella casa fuera centro de conspiración contra el Gobierno de la República, instruyéndose en el Juzgado de Instrucción de Marianao causa criminal contra la Junta Directiva de esa Sociedad, decidiendo dicha Junta realizar solamente gestiones de carácter legal, para lograr devolver al Club su vida normal, acudiendo al efecto a los tribunales de justicia con un Recurso de Reforma, logrando con fecha 7 de enero de 1931 que fuese declarado con lugar, procediéndose al siguiente día a levantar la clausura dispuesta por el Gobierno de la Provincia.



3

Cupo la gloria al doctor Raúl de Cárdenas durante el periodo de su presidencia (1932-33) liquidar totalmente las deudas del Club, cancelándose la emisión de bonos hipotecarios dados en prenda de garantía al Banco Nueva Escocia.

El señor Oscar Hernández durante la época de su periodo presidencial (1934-35) desarrolló también una política de engrandecimiento logrando que fuera suprimida la cuota familiar de \$10 anuales que se cobraba a los socios cuyos familiares hicieran uso del departamento de baños.

El ingeniero José Manuel Cadenas electo para el bienio 1937-38, adquirió del señor José María Lasa una parcela de terreno donde fué construido un *court de tennis*.

Cadenas pudo realizar una excelente obra, muy beneficiosa a los socios, pues hizo el estudio y construyó el hall principal de entrada que conduce directamente a la playa, pues anteriormente ese hall lo interrumpía un muro, teniendo los socios que circular por un estrecho pasillo en forma de recodo, para dirigirse a la playa.

Durante la presidencia del doctor Miguel Antonio Riva (1938-39) el deporte náutico logró tener gran impulso, recordándose gratamente el magnífico decorado que se hizo para festejar la noche de Navidad, que simulaba un gran barco atracado al muelle del H. Y. C.

El doctor Enrique Llansó durante su periodo presidencial (1940-41) logró comprar una gran extensión de terreno, construyendo luego en ellos el actual campo de deportes del Club.

El ingeniero Silvio de Cárdenas, durante su mando presidencial (1942-43) amplió el local de la cantina, logrando desde el punto de vista social dar gran impulso a los famosos «cocktail party», que constituyen actualmente una de las más alegres y concurridas fiestas de aquella sociedad.

Para el periodo 1944-45 fué designado presidente el también ingeniero Mario Pedroso, quien logró interesar a la masa social para que adquiriera de la Compañía de la Playa de Maianao, una gran parcela de terreno en el costado este del Club, donde habrán de construirse un edificio para almacenes y una gran terraza para celebrar fiestas al aire libre. El ingeniero Pedroso, por su magnífica actuación fué reelecto para un segundo periodo de dos años, proponiéndose desarrollar el magnífico plan constructivo que tiene planeado y que habrá de ejecutar durante su nuevo periodo.

El actual comodoro del Club es Rafael Posso, entusiasta animador de los deportes náuticos a cuyas iniciativas y dinamismo debe el Club sonados éxitos. Desde hace 28 años viene Posso figurando ininterrumpidamente en la Junta Directiva del H. Y. C., estableciendo con ello un record, pues quien le sigue en antigüedad sólo lleva 14 años.

o o o

Una de las fiestas más animadas entre las ofrecidas en aquella casa fué sin duda el primer baile de carnaval celebrado la noche del 14 de marzo de 1919, fiesta que por el éxito que tuvo se viene repitiendo desde entonces, haciendo surgir lo que en otros lugares se conoce por bailes de mamarrachos.

171

Con la evolución de las costumbres y los gustos, este tipo de baile se ha convertido allí actualmente en un lujoso y artístico desfile, en que toman parte diversos socios que lucen trajes y joyas valiosísimos.

Es interesante decir quiénes fueron las personas que disfrutaron de aquella fiesta de carnaval y cuáles los trajes que vistieron esa noche.

Prevalencia entre las damas el traje de manola, y vestidas así concurren Gloria Ricard de Jiménez, bellísima dama dominicana, resplandeciente de gracia y gen-

tileza con el mantón de largos flecos terciado con gusto irreprochable. Así estaban también Luisa María Martínez de Cardona, Nena Mestre de Mena, Oria Varela de Albarrán, Amalita Alvarado de Posso, que lucía en su negrísima cabellera unos rojos claveles; Marina Dolz de Tolón, con la típica peineta de teja, rosas rojas y un mantón azul y blanco prendido admirablemente; Salomé Santamarina de Machín, Gabriela Sánchez de Cadenas y la bellísima Carmelina Guzmán de Alfonso, que lucía un terno completo de camafeos de corales, semejantes a los que llevaba la interesante Oria Varela de Albarrán.

De gitana, recamado de cuentas su vestido de varios colores, Herminia Dolz de Alvarado. Hilarita Fonts de Martínez Fabián, alta, esbelta, de porte aristocrático, se presentó de Maja de Goya.

De campesinas gallegas Conchita Toraya de Ruz, María Radelat de Fontanills y la señorita Sarah Gutiérrez. De praviense, Margot Baños; de asturiana, Teté Berenguer de Castro; de alsaciana, Amelia Campos de Cartañá; de holandesa, Elsa Penso de Senior; de belga, Aida López de Rodríguez; de colonial de 1870, Amelia G. de Zumeta, y de japonesa, Iradia Saizar de Lombard.

De baturra, con gran peineta alta, el pelo abierto en «bandeaux» y colgando del cuello una medalla de la Pilarica, la bellísima Estelita Machado de Rivero.

Los caballeros vestían del modo siguiente: con un típico traje mexicano Nicolás Rivero; de negro, fácil de confundir con Acebal, Julio Zumeta; de sultán de Marruecos, Alberto Ruz; de príncipe indio, Lorenzo de Castro; de campesino norteamericano, Henry Senior, y de asturiano, con las típicas boinas y las alpargatas, varios caballeros que el maestro Fontanills en la bellísima crónica de donde tomo estos apuntes, califica de grupo bullicioso que fué la alegría de la noche,

los señores Julio Cadenas, Gonzalo Alvarado, Eduardo Alfonso, Sammy Tolón y el muy simpático Alfonso Martínez Fabián.

En esta inolvidable noche un grupo de amigos rodeó afectuosamente al gran maestro de la crónica el inolvidable Enrique Fontanills, pidiéndole con insistencia que bailara un danzón, a lo que él tuvo que acceder haciéndolo admirablemente con la señora María Usabiaga de Barueco, que aquella noche, más linda que ninguna otra vez, lucía un vistoso traje de girasol.

o o o

4

Existen ininidad de anécdotas relacionadas con la fundación y desarrollo del Club, que no dejan de tener interés para la actual generación. Una de ellas es la que nos cuenta el doctor Armando Alvarez Pedroso en una interesante interview celebrada con el último superviviente de los socios fundadores, don Ernesto Longa, en que se hace referencia al salvamento de dos náufragos llevado a cabo por éste, en ocasión de navegar con su yacht «Margarita», en la tarde del 3 de agosto de 1887, en viaje de La Habana a la Playa de Marianao.

Al llegar a Punta Brava, a la entrada del Vedado, divisaron los tripulantes del «Margarita» unos bultos negros que se movían en el agua. Soplaban en aquel momento un fuerte brisote y aunque las condiciones del mar hacían muy peligroso llegar hasta ellos, decidieron hacerlo ante la posibilidad de que aquellos bultos fueran hombres que corrían el peligro de ahogarse. El «Margarita», que era un barco muy pequeño, orzó y a los pocos minutos se encontraba al lado de dos hombres casi exánimes y a punto de ahogarse, procediendo a salvarlos subiéndolos a bordo. Uno de ellos fué reanimado con rapidez, pero con el otro hubo que luchar mucho para lograrlo. Los náufragos eran dos pescadores de la Chorrera

a quienes la fuerte marejada arrastró mar afuera, haciendo los bandazos naufragaban, bote también rescatado y remolcado hasta la entrada del río Almendares, donde quedó con sus tripulantes, a quienes el propio Longa socorrió con algún dinero.

Cuando este suceso estaba casi olvidado, Longa fué citado para comparecer ante el Capitán del Puerto de La Habana por haberse ordenado una investigación de los hechos. Y aunque aquél trató de restar importancia a lo realizado, meses después fué agradablemente sorprendido con un escrito en que se le notificaba que la Reina Regente del Reino de don Alfonso XIII, Doña María Cristina, le había otorgado por Real Cédula de 19 de diciembre de 1887, en recompensa a ese salvamento, el título de Caballero de Primera Clase de la Orden del Mérito Naval, concediéndole a la vez la Cruz de Primera Clase de dicha Orden y la medalla de bronce de la Sociedad Española de Salvamentos de Náufragos, bajo el Patronato de S. M. la Reina Regente.

Para la imposición de estas condecoraciones preparó el H. Y. C. una fiesta celebrada el 15 de abril de 1888, en la que el comandante general de Marina, general Miguel Manjon, asistió a ella, arribando a la Playa de Marianao en un cañonero español para imponer al señor Longa las insignias.

o o o

Era costumbre de los socios, en los primeros años de este siglo, cuando era difícil el medio de transporte, concurrir al Club a caballo o en sus coches, teniendo el edificio local para caballerizas donde se

llegaban las bestias cuando el socio decidía quedarse a dormir en el Club. Allá por el año 1903, Manolo Carvajal, Marqués de Avilés, soltero entonces, tenía por costumbre celebrar allí comidas en las que eran generalmente sus invitados un grupo de socios integrado por Leandro de la Torriente, Carlos Maciá, Ramiro Mazorra, Juan Manuel Bolívar, Miguel de Cárdenas, Rafael Posso, Domingo Betharte, Manolo Soler, recientemente fallecido, Ramiro López de Mendoza y Scull, Ramón Hernández, Pablito Moliner y algunos más, concurriendo siempre Carvajal en su valioso caballo, que cuidaba extraordinariamente. Aquella noche comieron y se divertieron de lo lindo, y ya

de madrugada, cuando Carvajal pidió la bestia para retirarse a su casa, fué informado que no estaba en las caballerizas. Iniciada la búsqueda del animal, se supo que uno de los comensales se lo había llevado momentos antes. Enterado de ello Nené Torriente, que era miembro del Comité de la Casa y había subido de su cuarto donde ya descansaba, montó en su caballo, y cubriéndose con la capa de felpa del baño, emprendió veloz carrera por la carretera, tratando de darle alcance, pero tuvo la desgracia de que se enredara la capa con las ramas de los árboles que bordeaban la carretera, cayendo del caballo y sufriendo la fractura de la clavícula derecha, siendo asistido aquella noche por el doctor Antonio Echevarría, abogado y médico, que con su mujer doña Adelaida Giquel y sus hijas Ofelia y Graziella, se encontraban de temporada en la Playa.

Horas después llegó al Club la noticia de que el caballo de Carvajal estaba en el Parque Central, en poder del socio que se lo había llevado de las caballerizas del Club.

Nené Torriente, que era muy querido en el Club y uno de los más asiduos concurrentes a aquella casa, resultó la víctima de esta broma, que fué durante algunas semanas la comida diaria del Club.

o o o

Nada he leído que defina más bellamente lo que ha sido y es el H. Y. C. como las palabras escritas por el magnífico viejo que se llamó don José Aixalá en un trabajo suyo que aparece en el álbum editado por esa sociedad para festejar sus Bodas de Oro.

No hay mejor elogio para el H. Y. C., dice don Pepe Aixalá, que su lista de socios para su representación escogida. No puede haber mejor regalo para las familias que la estricta ley de su reglamento. No es mejor que nadie, pero a nadie puede envidiar su manera de ser, por el celo administrativo de sus directivos, por la seguridad moral que imprime su propio bienestar, por ese conformismo nacido del propio seno. Su manera de ser ha implantado costumbres cuya virtud pregonan los que imitan al pionero de la playa, ejemplo ciudadano de prestigio social y excitatriz de la cultura familiar y humanista.

Don, sep 12/46

MONIO MENTAL HISTORICAL LA HABANA



Ceremonia de la colocación de la primera piedra para la construcción del actual edificio del H. Y. C., cuya primera paletada de tercio fué echada por la señora Lelia Herrera de Morales. Se ven en la fotografía, entre otras personas más, a Charles Morales, que ocupaba la presidencia del Club; doctor Raúlín Cabrera, leyendo el acta; Pedro Pablo Kahly, Rafael Posso, Enrique Roig de Leuschenring, Manuel Fernández Valle, Frank Robins, Antonio J. Martínez, John F. Rivera, Félix Riera y Luis Estéfani.



Interesante foto que recoge a un grupo de asistentes al famoso baile de carnaval, celebrado en el año 1919, primero de los allí ofrecidos.



Momentos después de ser develada la tarja de bronce con los nombres de los trece caballeros que fundaron el H. Y. C. en el año 1886. Aparecen en el grupo el señor Ernesto Longa, último de los supervivientes, en compañía de su hija la señora Lily Longa de Arellano y de la señora Julita Pla. Se ve también a los señores José M. Cadenas, presidente del Club; Juan A. Llitas, Sammy Tolón, José M. Estraviz, Juan Arellano, Eddy Abreu, Monino de Armas, Juan Martín Pella, John Hernández, Péter Morales, José Elias Jiménez y Octavio Benítez.



Curiosa fotografía que nos muestra las tres casas que ha tenido el H. Y. C. En primer término, a la izquierda, vemos la primitiva casa cedida por Mr. Todd. A la derecha, la casa de madera construida en el año 1894 y al fondo la que ocupa actualmente el Club, inaugurada en el año 1925.

DIARIO DE LA MARINA



Esta foto, que tiene gran valor histórico para el H. Y. C., nos ofrece a Sir Joseph White Todd, en su visita a la casa que ocupa el H. Y. C., en compañía de los señores Raulín Cabrera, Guillermo Zaldo, Charles Morales, John F. Rivera y Rafael Posso. El señor Todd, después de una ausencia de veinticinco años, visitó breves días La Habana, pudiendo contemplar, visiblemente emocionado, la que fuera su antigua casa veranlega en la Playa de Marianao, que él donó para que fuera la casa social del Club al quedar éste fundado en el año 1886. De llegar Mr. Todd a La Habana una semana después, no hubiera podido contemplar su antigua casa, cuyo derribo se había iniciado ya en el momento de la visita.